

Enero/Febrero 2019

DISCERNIR

Vida Esperanza y Verdad



**EL MUNDO EN
EL 2019**

Contenido

Columnas

3 Analice esto

Únicamente para lectores que discernen

24 Cristianismo en progreso

Cada momento importa

26 Perspectiva del mundo

Crisis en Venezuela: de la opulencia a la miseria

29 Cristo vs. cristianismo

¿Reemplazó Jesús los Diez Mandamientos?

31 Por cierto

El Mekong dió un giro

Artículo principal

4 El mundo en el 2019

La corrupción, disfunción, división y disensión están contribuyendo a una crisis de confianza generalizada. Conflictos de toda clase alimentan un sentimiento de inestabilidad en el mundo mientras el año 2019 comienza. ¡Pero hay una luz al final del túnel!

Artículos

8 ¿Qué está haciendo con lo que sabe?

Las verdades de la Biblia no son sólo conocimiento intelectual. Dios quiere que lleguen a nuestro corazón y nosotros nos comprometamos a cambiar y crecer. ¿Será tiempo de actuar?

10 “Ninguna buena obra queda impune”

Muchas veces hacer el bien puede costarnos caro. ¿Vale la pena ese costo por la recompensa de hacer el bien? Nuestra sociedad dirá que no. Pero las Escrituras demuestran lo contrario.



4



10



23



26

13 Siguiendo sus pasos

A medida que el mundo se vuelve cada vez más secular y ateo, el cristianismo es examinado desde una perspectiva crítica. ¿Qué diría Jesucristo acerca de esta crisis?

16 Cómo expresar aprecio

Las palabras de ánimo y gratitud pueden ser muy poderosas. Estos son algunos beneficios de ser agradecidos y algunas de las formas más efectivas de expresar nuestro aprecio.

20 Parábola de las ovejas y los cabritos

¿Le desagradan a Dios las cabras? Cuando Dios separe a las ovejas de los cabritos, ¿nadie querrá ser un cabrito! ¿Qué significa la parábola de las ovejas y los cabritos?

23 Maravillas de la creación

La belleza en las alas de una mariposa.

DISCERNIR

Vida Esperanza y Verdad

© 2019 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Personal administrativo

Presidente: Jim Franks
Editor general: Clyde Kilough

Administrador de contenido editorial: Mike Bennett

Editor administrativo: David Hicks

Editor: David Treybig

Colaborador: Erik Jones

Corrector de textos: Becky Bennett

Edición en español

Editor general: León Walker

Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera

Enero/Febrero 2019; Vol. 6, No. 1

Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzayVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzayVerdad.org/Discernir.

Fotos en esta página: iStockphoto.com; James Caprio; AFP.com; Foto porrada; iStockphoto.com

ÚNICAMENTE PARA LECTORES QUE DISCIERNEN



En este quinto aniversario de *Discernir*, repasemos los principios fundacionales de nuestra revista que se expusieron en la primera edición.

Dejemos las cosas claras desde el principio: el propósito real de esta revista, *Discernir*, es influenciar su forma de pensar... de la misma forma en que todos los demás están tratando de hacerlo.

Una parte de su mente

Desde el momento en que usted nace, todos quieren una parte de su mente. Todo lo que usted escucha o lee es un intento que alguien hace para moldear, de alguna manera, su forma de pensar.

De la misma forma, todo lo que usted dice o escribe es un intento para moldear, de algún modo, lo que alguien más piensa. Nunca subestime el poder de aquellos que ejercen la más grande influencia en este escenario, porque según sea el pensamiento, será el comportamiento de las personas, grupos y aun el mundo. Los pensamientos son el origen de las acciones.

Lo mejor y lo peor

De esta influencia surgen tanto lo mejor como lo peor de los logros de la humanidad. Por ejemplo, la vertiginosa carrera de los adelantos tecnológicos, que cambian diariamente nuestro mundo, es debida en gran parte a la influencia de un conocimiento y unas ideas que se comparten a nivel global. Muchos de estos adelantos permiten incrementar nuestra calidad de vida.

¿Por qué entonces todavía estamos en la edad del oscurantismo cuando se trata de encontrar soluciones para los problemas sociales y morales más grandes de la humanidad?

Esta pregunta tan apremiante tiene una explicación sencilla: ya que dos personas no piensan exactamente igual, inevitablemente nuestros valores compiten. Y como nuestro pensamiento es algo que fluye, inevitablemente nuestros parámetros cambian, nuestra ética evoluciona, nuestra moral se desestabiliza —pero en muchas direcciones diferentes y cada persona determina lo que es correcto a sus propios ojos. Más tarde o más temprano las actitudes chocan, los egos se exaltan, las emociones se desbordan y las personas se enfrentan.

Pero como el conflicto es tan dañino, aun fatal, buscamos mejores formas de pensar acerca de los temas más importantes de la vida —para vivir de una forma pacífica, alcanzando

la felicidad, resolviendo los conflictos y encontrando el significado de nuestra existencia. Pero a medida que las respuestas nos eluden, vamos de una crisis a otra.

Agite la bandera blanca

¿No es acaso el momento de agitar la bandera blanca y admitir que nuestras mejores mentes han fallado en descubrir la solución? ¿Necesitamos buscar en otra parte una nueva manera de pensar?

Discernir existe justo para esto —para señalarle una nueva dirección. Su razón de ser la encontramos en sus definiciones básicas.

Discernir 1. examinar, comprobar o poner a prueba, escudriñar; 2. identificar, distinguir; 3. llegar a descubrir o reconocer.

No nos jactamos de tener un lugar especial en el mercado del conocimiento. Pero sabemos que los problemas de la humanidad son de naturaleza espiritual —surgen de una forma de pensar equivocada y de actitudes destructivas. De ahí que deban ser confrontados con soluciones espirituales —cambios en la percepción, el entendimiento y la actitud.

Es una búsqueda espiritual

El discernimiento de la verdad acerca del significado de la vida, lo correcto y lo incorrecto, bien y mal, es una búsqueda espiritual. Creemos que el registro de la historia de la humanidad prueba que es imposible entender estos asuntos estando apartados de Dios, el mismo Dios a quien miles de millones de personas afirman conocer, pero que en realidad permanece ignorado, mal comprendido e irrelevante en la vida diaria.

“Mis pensamientos no son vuestros pensamientos”, dice Dios. Pero Él asegura que podemos aprender a pensar como Él, “si buscan el entendimiento y alzan su voz clamando por entendimiento”.

Sí, la batalla más grande del mundo en la actualidad es por la mente y el corazón de cada ser humano. Y sí, en medio de esta confusión de ideas aparece *Discernir*. Esta edición de nuestro quinto aniversario les brinda una perspectiva fresca para examinar los temas de la vida a la luz de Dios y de los principios siempre vigentes de su Palabra.

Esperamos que su pensamiento sea iluminado, y que su vida cambie, por el poder del discernimiento.

Clyde Kilough
Editor

La corrupción, disfunción, división y disensión están contribuyendo a una crisis de confianza generalizada. Conflictos de toda clase alimentan un sentimiento de inestabilidad en el mundo mientras el año 2019 comienza. ¡Pero hay una luz al final del túnel!

Por Joel Meeker

EL MUNDO EN EL 2019



El pasado 25 de septiembre, el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, dio su discurso anual frente a la Asamblea General de la ONU. Sus palabras iniciales reflejan un malestar generalizado en el mundo por un sentimiento de traición.

“Nuestro mundo atraviesa por un grave caso de ‘Trastorno por déficit de confianza’. La gente se siente preocupada e insegura. La confianza está al borde de la ruptura. Confianza en las instituciones nacionales. Confianza entre los estados. Confianza en el orden mundial basado en reglas. En los países, las personas están perdiendo la fe en los establecimientos políticos, la polarización aumenta y el populismo avanza”.

“Los valores universales se están deteriorando”, agregó el señor Guterres. “Los principios democráticos están bajo ataque y el estado de derecho está siendo menoscabado. La impunidad se está abriendo paso, mientras los líderes y estados sobrepasan límites tanto a nivel nacional como internacional”.

Estas incisivas observaciones definen con precisión el estado en que el mundo enfrenta el inicio de este año. Muchas personas ya no están seguras de en qué o en quién pueden confiar.

Asia: preocupación por las ambiciones de China

En Asia, la totalitaria China continúa sus esfuerzos por llegar a la supremacía del continente utilizando varias estrategias. Su rápido desarrollo económico le significa una mayor demanda de materia prima, más allá de la que puede autosustentar. Así que su Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda, lanzada en el 2013, procura crear una versión moderna de la legendaria Ruta de la seda a lo largo de Asia y Europa con el fin de tener acceso a más mercados y recursos internacionales. (Conozca

más acerca de esta iniciativa y sus implicaciones proféticas en nuestro artículo en línea “[El sueño de China](#)”.)

Según la revista *Forbes*, este proyecto es “uno de los más ambiciosos de la historia humana” y “podría costar hasta 12 veces lo que Estados Unidos gastó en el Plan Marshall para reconstruir Europa tras la Segunda Guerra Mundial” (Frank Holmes, “China’s Belt and Road Initiative Opens Up Unprecedented Opportunities” [La Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda de China crean oportunidades sin precedentes], 4 de septiembre de 2018).

La plataforma internacional Stratfor informa que, en mayo del 2017, los líderes de 29 países asiáticos y europeos, junto a representantes de otras 130 naciones, se reunieron en Beijing para celebrar cuatro años de la iniciativa y exponer los planes de China para el futuro. El mayor obstáculo del proyecto, sin embargo, ha sido la falta de confianza en la motivación subyacente de China. Los países más pequeños temen que si adquieren una deuda insustentable, China finalmente tome el control efectivo de sus economías y recursos.

Por otro lado, China continúa alarmando a sus vecinos del Pacífico con la construcción de instalaciones militares en sus islas artificiales en el Mar de China Meridional. El corresponsal del periódico *The Telegraph*, Neil Connor explica que “China ha desencadenado protestas diplomáticas con las imágenes transmitidas por televisión nacional donde aparentemente muestra que ha roto la

promesa de no militarizar las islas artificiales que construyó en el Mar de China Meridional” (9 de enero de 2018).

Estas construcciones han continuado a pesar de que, en julio del 2016, la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya decretara que la demanda territorial de China no era fundamentada. China se rehusó a reconocer este veredicto de la Corte.

Así, el estado de derecho se deteriora; y los líderes sobrepasan límites.

África: dictaduras disfuncionales

Mientras tanto, África aún sufre los estragos de sus regímenes autocráticos disfuncionales. Si bien algunos países africanos han logrado crear gobiernos al menos marginalmente democráticos, la mayoría todavía sufre bajo el mando de dictadores. Según el sitio PlanetRulers.com, actualmente existen 19 dictaduras en África, tres veces más que en los países “libres” del continente.

Bajo un régimen dictatorial no hay respeto por los derechos humanos. La corrupción abunda y el pueblo vive con miedo de contrariar al poder reinante. Este autor ha sido testigo de cómo los africanos estudian su entorno cautelosamente antes de hacer un comentario que pudiera considerarse crítico de su líder o gobierno. Existe una desconfianza casi universal de cualquiera que lleve un uniforme y todas las instituciones gubernamentales. Tal es el nivel de corrupción desde la cabeza hacia abajo.

No existe un estado de derecho; la voluntad del dictador manda.

Centro y Sudamérica: luchando contra la corrupción

La mayoría de los países de Centro y Sudamérica también tiene graves problemas de corrupción.

ESTADOS UNIDOS SE HA CONVERTIDO EN “UNA CASA DIVIDIDA CONTRA SÍ MISMA”.



El peor caso es Venezuela, donde la economía se ha derrumbado por completo en manos de una dictadura corrupta y autocrática. Según el *World Factbook* [Libro de datos del mundo] de la CIA, en el 2017 la inflación excedió el 2.000 por ciento y el PIB se contrajo 12 por ciento. Los venezolanos están huyendo de su país en masa.

Según el Consejo de Relaciones Exteriores, entre 2 y 4 millones de venezolanos ya han dejado el país. Algunos emigran hacia Colombia, donde muchas mujeres, incluso profesionales universitarias, han recurrido a la prostitución como un medio de alimentar a sus familias (David Brennan, “Venezuelan Women Turning to Prostitution to Survive,” [Mujeres venezolanas recurren a la prostitución para sobrevivir], *Newsweek.com*, 24 de agosto de 2018).

Con Jair Bolsonaro, Brasil ha elegido a un presidente populista de extrema derecha, que ahora enfrenta una tarea colosal en su meta de luchar contra la corrupción, cuando el país ha sido devastado por escándalos en todos los niveles políticos y comerciales.

La corrupción es un problema sobresaliente en la mayor parte de Centro y Sudamérica. De hecho, según el ranking de corrupción de *Transparency International*, sólo Chile, Uruguay y Guyana francesa están por sobre los 50 puntos en la escala del 1 (muy corrupto) al 100 (muy justo). La mayoría

de los otros países, incluyendo Brasil, se encuentran en la escala de los 30.

Estados Unidos: una casa dividida

La corrupción y el crimen rampante al sur del Río Grande han tendido repercusiones en Estados Unidos con un incremento en la inmigración ilegal. Las caravanas que viajan desde Honduras, Guatemala y El Salvador en busca de asilo en el norte se han convertido en manzanas de la discordia para la política estadounidense. Mientras algunos piensan que la Agencia para el Control de Inmigración y Aduanas debería abolirse por completo, otros están alarmados por lo que se percibe como una invasión de inmigrantes ilegales y la pérdida del control de las fronteras del país. Todo esto es síntoma de una división cada vez más profunda y permanente.

Una investigación del Centro de Investigación Pew en octubre del 2017 encontró que “las divisiones entre republicanos y demócratas en cuanto a valores políticos fundamentales —gobierno, raza, inmigración, seguridad nacional, protección ambiental y otros— alcanzaron niveles récord durante la presidencia de Barack Obama. Y en el primer año de presidencia de Donald Trump, las brechas han aumentado, al punto de que dejan pequeñas a otras divisiones sociales, como el género, la etnia, la religión y la educación”.

Estadounidenses han sido atacados

con violencia por otros estadounidenses producto de sus ideas políticas.

Esta creciente amargura demuestra hasta qué punto los Estados Unidos se ha convertido en “una casa dividida contra sí misma”, una situación que, como explicó Jesucristo, no puede durar mucho. Cada vez hay más desconfianza entre compatriotas, y algunos incluso están dispuestos a abandonar sus principios democráticos arraigados con el fin de imponer una causa.

En el escenario internacional, el presidente estadounidense anunció que Estados Unidos renuncia al Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio debido a acusaciones de que Rusia lo ha estado violando habitualmente.

Estas rupturas de confianza probablemente conduzcan a una nueva carrera armamentista, cuyas consecuencias son impredecibles (para más detalles e implicaciones proféticas, vea nuestro artículo “[Nuevas pesadillas nucleares](#)” en la edición de *Discernir* julio/agosto 2016).

Unión europea: creciente discordia

Europa también enfrenta una crisis de confianza en el estado de derecho. Los ciudadanos ingleses, por ejemplo, mostraron su desconfianza ante la UE votando por salirse de ella en junio del 2016, aunque la forma en que esta medida se implementará en marzo del 2019 ha sido un nudo gordiano.



Según Strafor, la Rusia de Vladimir Putin ha estado intentando dividir a la UE aliándose con líderes populistas de Hungría y otros países que pertenecieron al antiguo bloque soviético (Eugene Chausovsky, “How Russia Makes Power Plays in European Politics” [Cómo Rusia hace jugadas de poder en la política europea], 11 de octubre de 2018).

Pero ésta no es toda la disensión que amenaza a la UE. Stratfor reporta: “El 15 de octubre, el gobierno italiano expuso sus propuestas presupuestarias en Bruselas, pidiendo un aumento del 2,4 por ciento del producto interno bruto (PIB) en su déficit para el 2019 —bastante mayor al 0,8 por ciento que la Unión europea esperaba” (“Italy: Rome Challenges the European Union With Plan to Increase Its Budget Deficit” [Italia: Roma desafía a la Unión Europea con un plan para aumentar su déficit presupuestario], 16 de octubre de 2018). Con esto, Roma desafió las reglas de Bruselas abiertamente, y el veredicto final será un indicativo de la fuerza que tiene la UE y de si puede continuar en su forma actual.

Por otro lado, Polonia está siendo demandada por la UE con base en cargos que el gobierno conservador intenta atribuirle a la Corte Suprema polaca. *Reuters* informa: “La Comisión europea sostiene que la ley polaca en cuanto a su Corte suprema es incompatible con la ley de la UE, dado que debilita el principio judicial de independencia,

incluyendo la inamovilidad de los jueces”, dijo la Comisión delegada de la UE” (24 de septiembre de 2018).

¿Por qué esta crisis de confianza?

¿Cuál es la causa del “Trastorno por déficit de confianza” que el señor Guterres mencionó? En pocas palabras, es la combinación de un pensamiento corrosivo con una confianza indebida.

El apóstol Pablo le advirtió a Timoteo acerca de una forma de pensar perversa que se generalizaría en el mundo poco antes del regreso de Cristo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5).

Hoy en día vemos que estas actitudes están aumentando hacia un inminente clímax de egocentrismo, indiferencia y abierta violencia.

El motivo de la crisis de confianza es que las personas ponen su fe en sí mismos, cuando en realidad el corazón humano “Engañoso es... más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

Del caos a la confianza

No sabemos exactamente qué pasará en el 2019, pero la corrupción, los escándalos y los conflictos agravados por una falta de confianza, sin duda serán parte de ello.

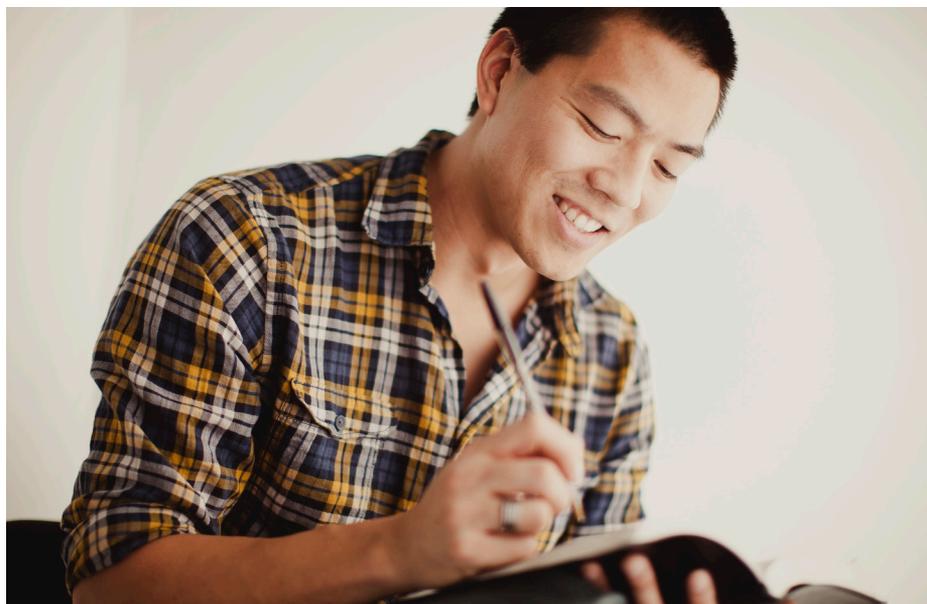
La solución sería dejar de confiar en nosotros mismos y otras personas, y poner nuestra confianza en quien sí la merece. La Biblia nos dice que “El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado” (Proverbios 28:26); y “Mejor es confiar en el Eterno que confiar en el hombre. Mejor es confiar en el Eterno que confiar en príncipes” (Salmos 118:8-9).

A diferencia de lo que veremos en el mundo durante el 2019, la confianza puesta en Dios nunca es defraudada. Podemos esperar con confianza el futuro profetizado que vendrá tras este creciente caos, donde la confianza será universal:

“Cantaré a ti, oh Eterno; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH el Eterno, quien ha sido salvación para mí” (Isaías 12:1-2).

Podemos tener completa confianza en las promesas de Dios.

Descubra más acerca de las profecías del tiempo del fin y las buenas noticias de lo que vendrá después en nuestros folletos gratuitos: *El libro de Apocalipsis: La tormenta antes de la calma* y *El Misterio del Reino*. **D**



¿Qué está HACIENDO con lo QUE SABE?

Las verdades de la Biblia no son sólo conocimiento intelectual. Dios quiere que lleguen a nuestro corazón y nosotros nos comprometamos a cambiar y crecer. ¿Será tiempo de actuar?

Por Ralph Levy

Usted ha leído los artículos de *Discernir* en Vida, Esperanza y Verdad. Ha estudiado. Ha comparado sus lecturas con la Biblia diligentemente. Y lenta, pero seguramente, una convicción se ha desarrollado en usted. ¿Ha encontrado la “perla de gran precio”, el conocimiento del Reino de Dios?

¿Qué hará ahora con lo que ha aprendido? ¿Será ya tiempo de hacer algo con todo ese conocimiento?

El día de reposo

A menos de que sea un lector nuevo, probablemente ya sabe acerca del [día de reposo](#) de Dios, el cuarto de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:8-11). Seguro ya ha escuchado que el Creador les pide a sus hijos descansar en ese día, desde el viernes a la puesta de sol hasta el sábado a la misma hora. Está prohibido trabajar durante ese tiempo. Y es cierto que puede ser difícil acomodar nuestro horario laboral para obedecer este mandamiento, pero es lo que Dios ordena.

¿Será tiempo de que usted comience a observar el sábado de Dios?

Tal vez haya leído en la Biblia que Dios le ordena a su pueblo reunirse en el séptimo día de la semana, el sábado (Levítico 23:2-3; Hebreos 10:24-25). Para algunas

personas, quizás es difícil comenzar a obedecer este mandato, pero es lo que Dios nos pide y está muy claro en las Escrituras. Además, las recompensas de hacerlo son enormes: tiempo con otros creyentes que piensan como nosotros, la oportunidad de aprender de ministros de Dios y el comienzo de una vida de crecimiento cristiano.

¿Será ya tiempo? Y si no es ahora, ¿cuándo?

Tal vez también haya entendido cómo está diseñado el plan de Dios, incluyendo el hecho de que Dios lo está llevando a cabo por partes. Si es así, probablemente sabe que esta época, el tiempo previo a la **segunda venida** de Cristo, es cuando Dios está llamando a sus **primogénitos**, una era simbolizada por la cosecha de primavera en el Medio Oriente. Si entiende todo esto —si Dios lo está llamando, dándole este conocimiento— ¿no es tiempo ya de responder?

Fe viva y activa

El estudio cristiano debería producir convicción. La convicción conduce a la **fe**, y la fe lleva a la acción. Como bien dijo el apóstol Santiago: “la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17).

Luego, Santiago explica la diferencia entre una convicción que no produce nada y la fe verdadera que se manifiesta en acciones: “Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (v. 18).

Y el apóstol continúa: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” (vv. 19-20).

Solamente creer, sin hacer algo al respecto, nos pone del lado equivocado. Los demonios creen, pero son enemigos de Dios cuyo objetivo es frustrar su plan de salvación. Cuando *hacemos*, es decir, cuando ponemos manos a la obra en lo que sabemos que es correcto, estamos del lado de los santos de Dios.

“Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante” (Hebreos 10:32-33). Los primeros pasos, comenzar a actuar según lo que hemos aprendido, pueden significarnos dificultades y sufrimiento, pero también implican la gran recompensa de estar en compañía de quienes experimentan lo mismo que nosotros.

Dios quiere vernos crecer

Jesucristo comparó la predicación del evangelio con un sembrador que salió a sembrar sin la certeza de que obtendría una cosecha (Mateo 13:3-9). Una parte de sus semillas cayó junto al camino y fue rápidamente devorada por las aves sin producir nada (vv. 4, 19). Otra parte cayó en tierra infértil y rocosa, donde las semillas crecieron sin suficiente raíz como para desarrollarse y producir (vv. 5-6, 20-21). Quienes reciben la “semilla” de esta manera son superficiales y no producen nada con el tiempo.

Una tercera parte de las semillas cayó entre espinos, cosas que compiten por nuestra atención como preocupaciones mundanas, el deseo excesivo de tener dinero y fuerzas e influencias que ahogan el conocimiento del camino de Dios (vv. 7, 22). Lamentablemente, esto les ha sucedido a algunas personas, cuyo descuido de la semilla del evangelio ha hecho su tierra infértil.

Sin embargo, siempre han existido, y existen hoy, personas que reciben el evangelio en tierra buena y fértil, haciendo que la semilla produzca raíz, brotes y fru-

tos de crecimiento cristiano para vida eterna (vv. 8, 23).

¿Es usted de esas personas? Como dijo Jesucristo: “El que tiene oídos para oír, oiga” (v. 9).

El llamado de Cristo al cambio

Muchos lectores de *Discernir* y Vida Esperanza y Verdad viven en países supuestamente cristianos donde el mensaje del cristianismo sin acciones es muy popular. “Solo cree. Es todo lo que necesitas hacer”, dicen. Pero nuestro Salvador nunca enseñó eso, ni lo enseñan quienes hoy predicán su verdadero mensaje.

El mensaje de Cristo se resume acertadamente en el primer capítulo del evangelio de Marcos: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Arrepentirse significa cambiar, hacer un giro de 180° y comenzar a vivir una vida de obediencia a Dios.

Jesucristo preguntó en cierta ocasión: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Decir que somos algo es muy sencillo, pero demostrarlo con hechos es otra cosa.

Es tiempo

¡Pero usted ha leído hasta el final de este artículo! Y probablemente ha aprendido muchas otras cosas más. Si ha llegado hasta este punto, y entiende, es tiempo de hacer algo al respecto. Es tiempo de actuar de acuerdo con su convicción. Es tiempo de iniciar su vida cristiana.

¿Qué espera? ¿Qué está haciendo con lo que sabe? El verdadero cristianismo requiere de acción. Es lo que Dios espera.

Nuestro folleto *¡Cambie su vida!* describe paso a paso la enseñanza bíblica acerca de la conversión. Le animamos a estudiarlo con la ayuda de su Biblia y comenzar a aplicarlo desde hoy. **D**

“Ninguna buena obra queda impune”



Muchas veces hacer el bien puede costarnos caro. ¿Vale la pena ese costo por la recompensa de hacer el bien? Nuestra sociedad dirá que no. Pero las Escrituras demuestran lo contrario.

Por David Hicks

Recién llegado a un nuevo empleo, un compañero de trabajo me dijo: “Nunca te ofrezcas para hacer nada, ni ayudes a nadie, o tendrás que hacerlo siempre. O lo que es peor, nos harás quedar mal al resto. ¡No nos hagas quedar mal!”.

Me gustaría decir que esta fue una bienvenida inusual o que esta empresa en particular es la excepción a la regla.

Pero sólo me *gustaría* decirlo.

Lamentablemente, a lo largo de mi vida laboral he descubierto que este tipo de actitudes es más la *regla* que la *excepción*.

En la sociedad actual, cuando una persona se destaca por tratar de hacer lo correcto, corre el riesgo de que la llamen “el angelito” o “arribista”, o cualquiera de los muchos apodosos peyorativos que reprenden las buenas obras.

El síndrome de la amapola alta

Muchas culturas en el mundo tienen alguna variación del dicho “No seas la

amapola alta”. Este concepto al parecer se originó cerca del año 500 a.C., cuando el rey romano Lucio Tarquinio el Soberbio le enseñaba a su hijo Sexto cómo gobernar la ciudad de Gabii. El rey tomó una vara y, en un campo de amapolas, la sacudió cortando todas las amapolas sobresalientes. La lección implícita era que había que cortar a cualquier persona que sobresaliera, porque podía significar una amenaza para el líder reinante.

Una manifestación de este síndrome ocurre entre un individuo y sus pares, cuando las acciones de la persona la hacen destacar. Entonces, sus pares la atacan por resentimiento o envidia, con el fin de menoscabarla o a sus buenas obras, y la desprecian o se burlan de ella para sentirse bien consigo mismos.

Hacer el bien puede costarnos caro. Los demás tal vez se rían de nosotros o nos insulten por tratar de hacer lo correcto, e incluso nuestros compañeros de trabajo pueden reprendernos por sobresalir. A veces, en nuestro esfuerzo por hacer el bien —tratar de hacer lo

correcto— terminamos pareciéndonos a esas amapolas que sobresalen.

¿Valdrá la pena?

Amenazados por hacer el bien

En innumerables ocasiones, Jesucristo puso el ejemplo de hacer el bien. Hechos 10:38 dice que “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo *haciendo bienes* y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (énfasis añadido).

Cristo tuvo compasión de los enfermos y marginados. Tocó al leproso intocable y lo sanó. Sacó demonios, hizo caminar a los cojos, les mostró amor a los pecadores y resucitó a los muertos.

¡Todos estos fueron actos de bien! Jesucristo fue sin duda una persona sobresaliente, y sus acciones no pasaron para nada desapercibidas.

Los líderes de Judá notaron sus buenas obras y se disgustaron mucho. Se sentían amenazados por el bien que Jesús hacía y porque su



correcto enfoque en el servicio y la compasión a la manera de Dios los desautorizaba (Mateo 12:11-14). Cristo entonces se convirtió en un blanco de ultraje debido a sus muchas buenas acciones.

Como puede sucederles a quienes intentan hacer el bien en la actualidad, el ejemplo de Cristo le costó el desprecio y resentimiento de sus pares y quienes querían permanecer en control de la religión. Por sobresalir —por ser el ejemplo perfecto de lo correcto y lo bueno— Jesús recibió toda la ira de quienes buscaban acallar y desprestigiar su ejemplo. De hecho, Cristo fue crucificado por sobresalir. Pero Dios usó su sacrificio para un propósito mucho mayor.

Sin el sacrificio del Hijo de Dios, ninguno de nosotros tendría esperanza. Nuestra vida no tendría sentido; nuestros pecados nos mantendrían separados de Dios; y la muerte eterna sería nuestro merecido castigo (Isaías 59:2; Romanos 6:20-23). Pero Jesucristo pagó el precio de nuestros pecados —nuestra transgresión de la ley de Dios— y con ello abrió el acceso a Dios para toda la humanidad (Gálatas 3:13-14).

Ninguna buena acción queda sin recompensa

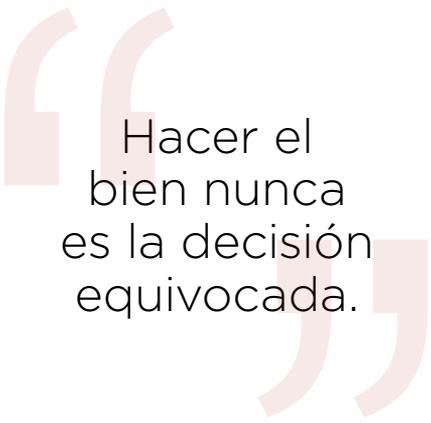
Jesucristo sabía que sus buenas obras como siervo y maestro de la verdad le costarían el odio de muchos, y sabía que quienes siguieran su ejemplo serían igualmente odiados (Juan 15:18-25).

Pero también sabía que hay una recompensa para las buenas obras.

La Biblia nos habla tanto de un regalo como de un premio, y necesitamos entender ambos.

Dios el Padre y el Verbo (quien luego se convirtió en Jesucristo) tienen un plan desde hace mucho tiempo. Ese plan consiste en crear una familia ¡con billones y billones de integrantes! Gracias al sacrificio

de Jesús, la puerta se abrió y ahora tenemos la oportunidad de recibir el *regalo* de la salvación y formar parte de esa familia divina (Efesios 1:5). Pero no hay nada que nosotros pudiéramos hacer para “ganarnos” la salvación. Es un regalo de gracia completamente inmerecido.



Hacer el bien nunca es la decisión equivocada.

Además de este regalo, quienes son llamados por Dios ahora también tendrán la oportunidad de recibir una gran *recompensa*: servir junto a Cristo en su regreso. Esta recompensa de una posición de servicio no será dada sin tener en cuenta la forma en que hayamos vivido (Mateo 16:27).

El *regalo* gratuito de la salvación para toda la humanidad fue hecho posible por Jesucristo cuando se sacrificó a sí mismo para pagar la pena de nuestros pecados con su vida. En cambio, la *recompensa* de una posición de servicio con Cristo en el futuro requiere de *nuestro* sacrificio y servicio ahora. Para saber más acerca de los eventos que ocurrirán tras el regreso de Jesús, lea nuestro artículo en línea “[La profecía de la restauración de todas las cosas](#)”.

Nosotros también tenemos que sacrificarnos. Tenemos que hacer lo que es bueno y correcto, hacer lo que nadie más quiere por miedo a los apodos, el ridículo y las burlas. Hacer el bien —servir a los demás y hacer la diferencia aun cuando tenga un

costo— es lo que se espera de nosotros si nos hacemos llamar seguidores de Jesús. Sólo cuando seguimos su ejemplo cambiando el enfoque de nosotros mismos hacia los demás podemos comenzar a entender de qué se trata nuestra recompensa. Como dijo Jesucristo, por las cosas a las que renunciemos en esta vida “[recibiremos] cien veces más” en el Reino de Dios (Mateo 19:27-29).

Nuestra recompensa llegará si seguimos el ejemplo de Cristo —servir a los necesitados, defender a los indefensos— haciendo el bien a quienes tal vez nunca nos devuelvan el favor, siempre motivados por el amor. No debemos servir para ser vistos o alabados por los demás ahora (Mateo 6:1-4).

Cristo nos dice con sus acciones y palabras: “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos” (Lucas 6:35).

Tal vez valga la pena ganarnos el apodo de “angelitos” si es por hacer el bien. Ser vistos como personas que “agitan las aguas” por hacer más de lo que se nos pide *no* debería avergonzarnos. Recibir más tareas por el hecho de sobresalir haciendo el bien puede desanimarnos, cierto, pero hacer el bien *nunca* es la decisión equivocada. La Biblia dice que hay una recompensa para quienes hacen lo correcto.

A veces es difícil sobresalir de en medio de la multitud por hacer siempre lo correcto, pero aún así, ¡es *lo correcto*!

Hoy en día, quienes sobresalen por hacer el bien a menudo son rechazados. La sociedad busca enseñarnos que ninguna buena acción queda impune. Pero en el futuro, Dios promete una maravillosa recompensa para quienes hagan buenas obras motivados por su amor.

Al final, ninguna buena acción quedará sin recompensa. **D**

A medida que el mundo se vuelve cada vez más secular y ateo, el cristianismo es examinado desde una perspectiva crítica.

¿Qué diría Jesucristo acerca de esta crisis?

Por David Treybig

Siguiendo

SUS

PASOS

Las estadísticas indican que el cristianismo es la religión más grande del mundo y, según el Centro de Investigación Pew, seguirá siéndolo durante las próximas cuatro décadas. Se estima que en el 2010, 2.200 millones de personas se consideraban cristianas (cerca de un tercio de la población mundial). Pero no todo es color de rosa en la religión más grande del mundo.

Problemas en el cristianismo

Las noticias acerca de abusos sexuales a menores por parte de líderes de

la Iglesia Católica han sido un suceso revelador. Se dice que esta tragedia ha ocurrido en muchos lugares del mundo, desde Europa hasta Australia, y desde Chile hasta Canadá. En Estados Unidos los informes han llamado la atención del público. El pasado 14 de agosto, el fiscal general de Pennsylvania presentó un reporte informando acerca de siete décadas de abusos de sacerdotes a más de mil víctimas.

Esta clase de escándalos es especialmente desalentadora para los jóvenes, quienes están abandonando masivamente sus creencias cristianas. Como prueba de ello, en mayo del 2018 la República de Irlanda (considerada por lar-



go tiempo un bastión del catolicismo) votó dos a uno en favor de levantar la prohibición del aborto, apoyada por la Iglesia Católica. Obviamente, el rechazo de los jóvenes hacia las enseñanzas tradicionales de la iglesia no se basa sólo en el estado del cristianismo. También es exacerbado por la propaganda atea y humanista que se expone en muchas universidades y en las redes sociales.

Por otro lado, hay grandes desafíos para quienes quieren convertirse al cristianismo. Puede ser confuso y desalentador ver que las iglesias cristianas no están unificadas en sus creencias. Un grupo enseña algo, el otro lo contrario. Lamentablemente, entre quienes se dicen cristianos ha habido variaciones doctrinales importantes desde el inicio.

Dados todos estos problemas, surgen algunas preguntas:

¿Reflejan los pecados de hombres imperfectos un problema con el cristianismo en sí?

¿Son realmente cristianos todos los que dicen serlo?

¿Qué diría Jesucristo acerca de todos estos problemas en la religión que supuestamente Él fundó?

Debilidades humanas

En primer lugar, Dios de ninguna manera aprueba que los pecados se escondan o toleren, y Jesucristo reprende

fuertemente a cualquiera que lastime a los más pequeños (Mateo 18:6).

Pero, por otro lado, la Biblia nunca dice que los cristianos son perfectos.

Aunque puede ser difícil separar las enseñanzas bíblicas de las acciones pecaminosas de quienes dicen obedecerlas, todo aquel que desea seguir a Cristo debe entender este hecho. Si bien Jesús dice que sus seguidores deben ser “la luz del mundo” (Mateo 5:14), la realidad es que todos los seres humanos pecamos (Romanos 3:23).

De hecho, cuando lo criticaron por juntarse con pecadores, Cristo mismo dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mateo 9:12).

El punto es que quienes se comprometen a seguir a Jesús no son personas perfectas ahora, pero se esfuerzan por llegar a serlo algún día. Su intención debe ser dejar el pecado como una forma de vida (1 Juan 1:7-10). Cuando un ser humano imperfecto se arrepiente de sus pecados y se bautiza, puede ser perdonado y recibir el Espíritu Santo de Dios (Hechos 2:38), el cual le ayudará a vivir como Dios espera y convertirse en una verdadera “luz del mundo”.

El cristianismo bíblico no debería ser condenado por el hecho de que quienes dicen seguirlo no siempre viven a la altura de sus estándares.

Variaciones doctrinales en el cristianismo

Poco tiempo después de que la Iglesia de Dios se fundara en Pentecostés del año 31 d.C., surgieron diferencias doctrinales en cuanto a si los gentiles (no judíos) debían circuncidarse para ser salvos (Hechos 15:1). Los apóstoles y ancianos se reunieron en Jerusalén para llegar a un consenso, pero algunas personas se rehusaron a aceptar que la circuncisión de los gentiles no era necesaria.

Quienes se opusieron a este veredicto también intentaron introducir en la Iglesia la doctrina de la justificación por obras (Gálatas 5:1-4), y lamentablemente, crearon mucha confusión intentando imponer sus ideas. Pablo defendió vigorosamente la justificación por fe y la decisión que los apóstoles habían tomado en Jerusalén. Al hacerlo, describió a los opositores de la enseñanza de la Iglesia como “falsos hermanos” que enseñaban “un evangelio diferente” (Gálatas 2:4; 1:6; compare con 2 Corintios 11:26).

Esto nos enfrenta a una verdad incómoda: pueden existir los *falsos hermanos*. ¡Las personas no son necesariamente cristianas sólo porque lo digan!

Hacia fines del primer siglo, el problema de los falsos hermanos se había vuelto tan grave que Judas advirtió a los miembros fieles: “[con-

tiendan] ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente... hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 1:4). Para entonces, los falsos hermanos estaban empujando a la Iglesia hacia el extremo de rechazar la ley de Dios.

En un contexto similar, Juan escribió acerca de personas que habían dejado la Iglesia, pero seguían intentando engañar a los miembros fieles (1 Juan 2:19, 26). De hecho, algunos miembros de las congregaciones en Pérgamo y Tiatira se estaban dejando influenciar por doctrinas y enseñanzas falsas (Apocalipsis 2:14-15, 20).

Durante los siglos siguientes, los falsos hermanos y maestros sistemáticamente ignoraron o reemplazaron las doctrinas que la Iglesia de Dios tuvo desde su fundación. Y, para el siglo IV, la mayoría de las iglesias que se hacían llamar cristianas ya guardaban el domingo en lugar del sábado, observaban fiestas creadas por el hombre en lugar de las fiestas bíblicas que Cristo y sus apóstoles observaron, y habían desarrollado una explicación antibíblica de la Divinidad.

Para más detalles y documentación acerca de estos cambios históricos, vea el Capítulo 4 de nuestro folleto [¿Dónde está la Iglesia que Jesucristo edificó?](#)

La importancia de imitar a Cristo

Hoy en día, la mayoría de quienes dicen ser cristianos ignora lo que significa ser un verdadero *discípulo* de Cristo. Ser un discípulo “implica que la persona no sólo acepta las ideas de su maestro, sino también es un adherente en la práctica” (“Discípulo”, *International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia bíblica estándar internacional]). Otro complemento bíblico

dice: “Un discípulo de Cristo es aquél que (1) cree en su doctrina, (2) descansa en su sacrificio, (3) se empapa de su Espíritu, e (4) imita su ejemplo” (“Discípulo”; *Easton’s Bible Dictionary* [Diccionario bíblico de Easton]).

En otras palabras, imitar a Jesús implica adorar en el séptimo día de la semana (sábado) y guardar las fiestas bíblicas en lugar de Navidad y Semana Santa. Esto, por supuesto, es lo que Cristo y sus discípulos hicieron. Como Pablo les dijo a los corintios: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Esta necesidad de vivir como Jesús vivió también está presente en los escritos de otros apóstoles. Pedro dijo que debemos “[*seguir*] sus pisadas” (1 Pedro 2:21, énfasis añadido), y Juan escribió: “El que dice que permanece en él, debe *andar como él anduvo*” (1 Juan 2:6, énfasis añadido).

Los cristianos del primer siglo sin duda escucharon esta instrucción. Por eso Pablo les dijo a los tesalonicenses: “vosotros vinisteis a ser *imitadores de nosotros y del Señor*” (1 Tesalonicenses 1:6, énfasis añadido)

Hoy en día, si queremos ser verdaderos cristianos, debemos imitar a Cristo en todos los sentidos. Debemos practicar el cristianismo que Jesús y sus discípulos practicaron en el primer siglo, y debemos renunciar a los cambios doctrinales introducidos por los hombres para adherirnos

fielmente a las instrucciones dadas por Jesús y aquellos que Él entrenó para establecer su Iglesia.

¿Qué diría Jesucristo?

Si Jesucristo comentara acerca del estado actual del cristianismo, ¿qué cree que diría? Casi al final del Sermón del Monte (probablemente su mensaje más conocido y amplio), encontramos un enunciado revelador.

Al concluir su mensaje acerca de cómo sus discípulos debían comportarse, Cristo dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

Maldad es sinónimo de quebrantar la ley de Dios. Es estar por debajo de la vara o el estándar que Cristo estableció para sus seguidores. El solo hecho de llamar a Jesús Señor y hacerse llamar cristiano no es suficiente. Jesucristo pide más que eso. Para más detalles acerca de este tema, lea nuestro folleto gratuito [¡Cambie su vida!](#)

Si desea saber más acerca del sábado, lea nuestros artículos de la sección [“El Cuarto Mandamiento”](#) de [VidaEsperanzayVerdad.org](#). Y para más detalles acerca de los días santos que Cristo guardó, lea nuestro folleto [Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted](#).

Los problemas del cristianismo actual no son culpa de la religión que Jesús fundó. La culpa es de quienes dicen seguirla. ¡Que todos lleguemos a ser mejores seguidores de Cristo, creyendo sus enseñanzas e imitando su ejemplo!

Descubra más en nuestro artículo [“¿Qué es un cristiano?”](#) **D**

Las palabras de ánimo y gratitud pueden ser muy poderosas. Estos son algunos beneficios de ser agradecidos y algunas de las formas más efectivas de expresar nuestro aprecio.

Por Becky Sweat





Cómo expresar APRECIIO



El verano siguiente a mi graduación de la universidad, obtuve un empleo en el periódico de mi ciudad. El trabajo consistía en hacer un poco de todo: escribir, diseño de página, diseño publicitario e incluso composición. Fue sin duda un desafío para mí, y aprendí mucho a fuerza de ensayo y error.

En un momento, estaba segura de que me despedirían. Había redactado un anuncio de boda y me equivoqué al escribir el apellido del novio, un miembro de una prominente familia en la comunidad. Su madre llamó a mi editor para quejarse y mi editor me citó a su oficina.

Cuando supe lo que había ocurrido, esperaba que sus palabras fueran: “¡Estás despedida!”. Pero en lugar de eso, mi editor me dijo: “No dejes que esto te desanime. Todos cometemos errores y es así como aprendemos. Realmente apreciamos tu buen trabajo y tu disposición para hacer tantas tareas diferentes”.

El poder de la gratitud

A través de los años, he recordado este incidente varias veces. En lugar de humillarme por mi error, mi jefe decidió animarme y expresarme su aprecio. Sus palabras me hicieron sentir que yo realmente le importaba y que reconocía mis esfuerzos, lo cual me ayudó a mantenerme positiva.

No hay una sola persona a la que no le guste —y que no necesite— escuchar esta clase de

palabras. Es agradable saber que los demás valoran lo que hacemos.

Por otro lado, también es agradable ser quien expresa aprecio. Pero sea como sea, ser agradecidos no sólo es algo bueno. Es una cualidad esencial del carácter de un cristiano y una manera importante de mostrar amor hacia otros.

El diccionario de la Real Academia Española define “apreciar” como “reconocer y estimar el mérito de alguien o de algo”. Decir “gracias” cuando recibimos un regalo o un gesto de amabilidad es sólo parte de ello. Demostrar nuestro aprecio también puede significar hacerle un elogio sincero a alguien, saludar con calidez o simplemente acordarnos de las cualidades de los demás (en lugar de enfocarnos en sus falencias o en lo que nos desagradan de ellos).

Palabras de ánimo

Las palabras correctas pueden animar y fortalecer a cualquiera (Proverbios 12:25; 16:24) y, a veces, las más animadoras son aquellas que expresan aprecio genuino. Cuando demostramos este tipo de sentimientos, estamos siguiendo el ejemplo de Jesucristo, quien sabía reconocer a las personas que hacían lo correcto (Mateo 15:28; Marcos 14:6-9; Lucas 7:9; 21:1-4).

La Biblia tiene muchos otros ejemplos del poder de la gratitud, como cuando:

- Pablo felicitó a los hermanos en Roma, Colosas, Tesalónica y Corinto por su buena conducta.

- Booz elogió a Rut por su amabilidad y devoción (Rut 2:11-12; 3:10).
- Jetro les dijo a sus hijas que invitaran a Moisés a comer para agradecerle por ayudarlas (Éxodo 2:16-20).
- La mujer de Proverbios 31 fue elogiada por su esposo e hijos (vv. 28-31).

De la misma manera, nosotros deberíamos estar agradecidos con quienes nos rodean y dispuestos a elogiar a las personas cuando lo merecen.

Los beneficios de la gratitud

La razón principal por la que debemos expresar nuestro aprecio y gratitud a los demás es que debemos esforzarnos por parecernos cada vez más a Dios. Mostrar aprecio es parte de su naturaleza amorosa. Además, hay muchas otras razones por las que la gratitud es beneficiosa, tanto para quien la expresa, como para el receptor. Estos son algunos frutos de la gratitud:

- *Puede inspirarnos a trabajar más duro, perseverar y seguir en el buen camino.* Cuando Pablo les expresó su aprecio a los hermanos, sabía que eso los animaría a obedecer a Dios. Y cuando mi editor me dijo que estaba haciéndolo bien, me dio ánimo para seguir adelante cuando el trabajo se puso difícil.
- *Fortalece nuestras relaciones con otros.* Los psicólogos dicen que cuando expresamos nuestro aprecio a otros, ellos nos aprecian más a cambio, lo cual acrecienta los sentimientos positivos. Los lazos entre las personas se fortalecen cuando cada uno se siente apreciado por el otro.
- *Nos enfoca en los demás y nos da perspectiva.* Dios nos creó con la necesidad de la ayuda y el apoyo de los demás. Sin embargo, la naturaleza humana quiere exaltarse a sí misma. Culturalmente tendemos a sobrevalorar al hombre

expectativas de Dios al relacionarnos con los demás.

- *Nos ayuda a permanecer positivos.* Cuando nos esforzamos por apreciar a los demás, nuestro comportamiento cambia. No hay lugar para los chismes, las traiciones o las quejas cuando nos enfocamos en las fortalezas de otros en lugar de fijarnos sólo en sus debilidades. Esto es cierto aún si no verbalizamos nuestro aprecio. El solo hecho de concientizar lo que apreciamos de los demás nos da una actitud más agradecida y nos hace más agradables.
- *Crea armonía.* Demostrar aprecio puede evitar tensiones y conflictos. Es menos probable que nos enojemos o irritemos con la gente cuando estamos agradecidos por ellos. Una mujer me confesó una vez: “Mi esposo tiene ciertas idiosincrasias que realmente me molestan. Pero cuando siento que me están irritando, pienso en todas



- *Nos hace sentir valorados y amados.* Decirle a alguien: “Me impresionó tu presentación musical” o “Gracias por tu ayuda, no podría haberlo hecho sin ti”, y decirlo con sinceridad, les transmite a las personas que su esfuerzo valió la pena y que son necesarias y apreciadas. Todos queremos saber que marcamos una diferencia y que somos importantes para los demás.

independiente. Estas actitudes dificultan que veamos lo que otros tienen para ofrecer. Pero cuando dirigimos nuestra atención hacia los talentos, las capacidades, el trabajo duro y las buenas ideas de otros, es más fácil recordar cuánto podemos beneficiarnos de ellos y que también deberíamos celebrar sus triunfos, no sólo los nuestros. Esto a su vez nos ayuda a tener una actitud más acorde con las

sus cualidades y eso me ayuda a poner las cosas perspectiva”.

Cómo expresar aprecio

Expresar gratitud y aprecio no es algo que vemos todos los días en nuestra sociedad actual. La Biblia de hecho nos advierte que, en los días previos al regreso de Cristo, la humanidad sería “ingrata” (2 Timoteo 3:1-2), entre otras características destructivas.

Podemos verlo a todo nuestro alrededor.

Ya se que encienda el televisor, navegue en las redes sociales, entre en el comedor de la oficina o la cafetería de la escuela, la mayoría de las veces se encontrará con una conversación crítica, negativa o destructiva. “El negativismo se ha generalizado en el mundo actual”, escribe el experto en liderazgo Mike Robbins en su libro *Focus on the Good Stuff* [Enfóquense en lo bueno] (p. 21). “Tendemos a enfocarnos en lo que no nos gusta, lo que nos saca de quicio o lo que nos molesta de otras personas” (p. 24).

Todo este negativismo es un reflejo de nuestra sociedad altamente competitiva, explica el señor Robbins: “Muchos de nosotros nos enorgullecemos de nuestra competitividad y ambición por el éxito... Cuando nos relacionamos con otros basándonos en una actitud de comparación y competencia, alguien tiene que ganar y alguien perder. Esto naturalmente crea un ambiente negativo que hace de la gratitud, el reconocimiento y el aprecio actitudes difíciles, si no imposibles, de mantener” (p. 31).

Pero, aunque la ingratitud y el negativismo nos rodean, nosotros debemos tratar de ser diferentes. Hay muchas maneras en las que podemos expresar gratitud, y algunas de las más efectivas son:

- **Reconocimiento verbal.** La manera más obvia de expresar aprecio es elogiar sinceramente a alguien cuando hace las cosas bien. Si va a un restaurante y el mesero le presta un gran servicio, dígaselo. En el supermercado, agrádezcalle al empacador por empacar. Cuando sus hijos hagan sus tareas sin quejarse, felicítelos por su buena actitud. Sea específico. Dígales a los demás exactamente por qué los aprecia.
- **Lenguaje corporal positivo.** Su lenguaje corporal debería reforzar lo



que dice con palabras. Incluso si no dice nada verbalmente, gestos positivos como una sonrisa, contacto visual apropiado y escuchar atentamente, envían el mensaje de que usted valora a la persona.

- **Notas escritas.** Escriba notas de aprecio no sólo para agradecer cuando alguien hace algo por usted, sino también para felicitar a las personas por un nuevo empleo, un trabajo bien hecho, o simplemente para decirles que significan mucho para usted. Tal vez puede enviarle una carta por correo a un amigo para felicitarlo por su ascenso. O puede dejarle notas a su cónyuge en su bolso, o a un compañero de trabajo en su escritorio, para expresar su gratitud por ellos. El hecho de que se haya tomado el tiempo para escribirles una carta significará mucho para ellos.
- **Servicio.** Puede hacerles favores a las personas que lo rodean como una forma de agradecerles por una buena acción o simplemente para animarlos. Podría cocinarle a su esposo su comida favorita luego de un día de trabajo duro, o ayudarle a su hija con las labores caseras durante su semana de exámenes. ¿Qué tal sentarse con una mamá soltera durante los ser-

vicios de la iglesia para ayudarle con sus hijos?. Servir a los demás de esta forma les dice que usted reconoce sus esfuerzos y aprecia lo que hacen.

Obviamente, para *expresar* gratitud es necesario primero *ser* agradecidos. Nuestros pensamientos se convierten en acciones, y es por eso que nuestra meta debería ser lo que dice Filipenses 4:8: “todo lo que es verdadero,... justo,... puro,... amable,... de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”.

Esto no significa que siempre debamos pasar por alto lo negativo de las personas. Volviendo al incidente de mi primer trabajo en un periódico, mi editor no actuó como si no hubiera cometido ningún error, pero tampoco se enfocó sólo en eso. Nosotros también deberíamos esforzarnos por ver a los demás con una perspectiva positiva. Es cierto que nuestra naturaleza humana tiende a lo contrario. Pero Dios puede ayudarnos a analizar y controlar nuestros pensamientos si se lo pedimos.

Sólo cuando tenemos una actitud agradecida podemos expresar gratitud hacia otros de forma sincera y efectiva. **D**



Parábola de las ovejas y los cabritos



¿Le desagradan a Dios las cabras? Cuando Dios separe a las ovejas de los cabritos, inadie querrá ser un cabrito! ¿Qué significa la parábola de las ovejas y los cabritos?

Por Mike Bennett

Al final de la profecía del Monte de los Olivos, Jesús relató tres parábolas para explicar cómo sus siervos deben prepararse para su Reino. La tercera de ellas convencería a cualquiera de que a Dios —el Creador de todos los animales— le desagradan las cabras.

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos...”

“Entonces dirá también a los de la

izquierda [los cabritos]: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:31-32, 41).

Este “fuego eterno” es lo opuesto de la “vida eterna” (v. 46). Para entender lo que la Biblia quiere decir (y no quiere decir) con esto, lea nuestros artículos en línea “[¿Tormento eterno?](#)” y “[¿Cuál es el castigo de los impíos?](#)”.

Pero tomémoslo como lo tomemos, todos estarán de acuerdo en que el destino de los cabritos no es para nada bueno.

¿Por qué cabritos?

Jesucristo no dijo exactamente por qué los cabritos eran los malos de

esta parábola, pero muchos han especulado al respecto.

Adam Clarke, por ejemplo, comenta: “Las *ovejas*, que siempre se han considerado emblemas de bondad, sencillez, paciencia y utilidad, representan aquí a los genuinos seguidores de Cristo. Los *cabritos*, que son naturalmente bélicos, libidinosos y excesivamente malolientes, representan a hombres licenciosos, profanos e impuros”.

No deje de leer la experiencia de mi esposa como pastora en el recuadro “Mi experiencia personal con ovejas y cabras”.

Una parábola sobre las personas

Claramente, la lección de esta parábola tiene poco que ver con ovejas y cabras literales, cuyos comportamientos son simplemente guiados por su instinto. Tampoco se trata de si las ovejas son buenas y las cabras malas.

Lo que Jesucristo estaba haciendo fue usar las diferencias entre estos animales para enseñar una importante lección acerca de cómo Él ve a las personas: observa nuestro comportamiento y juzgará las elecciones de nuestro corazón.

El contexto

La profecía de Jesús comenzó como una respuesta a la pregunta de sus discípulos: “¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). El resto del capítulo 24 da detalles de lo que ocurrirá antes de que Cristo regrese para salvar a la humanidad de la autodestrucción. Lea más acerca de esto en nuestro artículo de VidaEsperanzayVerdad.org: “[La profecía del Monte de los Olivos](#)”.

El regreso de Jesús y el establecimiento de su gobierno perfecto son la única solución a la espiral

descendiente de este mundo hacia la maldad y el desastre.

Luego, el capítulo 25 registra tres parábolas que instruyen a los seguidores de Cristo acerca de cómo ser fieles y sabios en su preparación para el regreso de nuestro Maestro.

La parábola de las vírgenes prudentes e insensatas demuestra la importancia de siempre permanecer cerca de Dios y estar preparados para su regreso. La parábola de los talentos, describe la necesidad de ser diligentes al hacer la obra de Dios y crecer espiritualmente.

Luego viene la parábola de las ovejas y los cabritos, que se enfoca en la motivación interna que deberíamos tener. Los verdaderos seguidores de Cristo son aquellos que constantemente crecen en el amor de Dios.

La lección para nosotros

Los discursos para las ovejas justas y los cabritos egoístas son básicamente opuestos. En ambos casos, Jesús enumeró las mismas necesidades humanas, con la diferencia de que las ovejas si tenían en cuenta esas necesidades y se esforzaron para satisfacerlas mientras los cabritos no.

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha [las ovejas]: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:34-36).



MI EXPERIENCIA PERSONAL CON OVEJAS Y CABRAS

Por Becky Bennett

Debo confesar que no me agradan mucho las ovejas. Cuando era joven, pasé varios veranos pastoreando a regañadientes el pequeño rebaño que tenía mi familia, y las ovejas me parecían unas indefensas, caprichosas, impulsivas e ingenuas criaturas semejantes a roedores. (¡Probablemente ellas tampoco tenían la mejor opinión de mí como pastora!)

¡Pero las ovejas eran maravillosas al lado de las cabras! El hecho de que mis papás nunca esperaron que yo pastoreara a las cabras debe decir algo de ellas. Las cabras se mantenían cuidadosamente contenidas —siempre vigiladas mientras cumplían su labor de cortar el pasto, en lugar de libres para pastar en el desierto como dejábamos a las ovejas. Independientes, aventureras, tercas, persistentes, voraces y ágiles, las cabras se convertían en un problema si llegaban a soltarse de sus ataduras. ¡El maloliente macho cabrío podía ser un verdadero peligro!

Así que, si no era fanática de las ovejas, ¡las cabras *realmente* me desagradaban!

Pero mi mamá amaba a sus ovejas. Y conozco a otras personas que ven a las ovejas como los animales más tiernos.

Personalmente, creo que hay una buena razón por la que Cristo eligió a las cabras para representar personas egoístas y sin compasión. Sin embargo, las características de las ovejas y las cabras no saltan a la vista inmediatamente en el elogio y la reprimenda que Cristo hizo en Mateo 25. Y dado que en los sacrificios del Antiguo Testamento se aceptaban tanto ovejas como cabritos, tal vez no sea buena idea inferir *demasiado* de esta mención de las cabras, y sería mejor enfocarnos en las actitudes y acciones humanas que describe la parábola.



Los cabritos pueden ver a alguien necesitando alimento y vestido y decirle: “Id en paz, calentaos y saciaos” (Santiago 2:16). Pero una oveja justa seguirá el ejemplo de Cristo, quien, aunque estaba tan ocupado que “ni aun [tenía] tiempo para comer”, fue movido a misericordia por las multitudes (Marcos 6:31, 34) y los alimentó espiritualmente con su enseñanza, y físicamente también con la multiplicación de cinco panes y dos peces (vv. 35-44).

Las ovejas obviamente estaban confundidas. Ellas sabían que no habían hecho ninguna de estas cosas por el Rey.

Pero “respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (v. 40).

Si queremos ser contados entre las ovejas benditas y no con los cabritos malditos, debemos reconocer las necesidades de otros y trabajar para satisfacerlas. Debemos esforzarnos por

tratar a todos como si estuviéramos sirviendo a Jesucristo mismo. ¡Y debemos hacerlo hasta que nos sea tan natural que ni siquiera nos demos cuenta de que lo hacemos!

Jesucristo busca servidores motivados por la compasión y no por las apariencias. Quiere que sirvamos a quienes no pueden devolvernos el favor (Lucas 6:32-36). Juan con razón pregunta: si no podemos amar a las personas que vemos, ¿cómo podemos amar a Dios a quien no vemos? (1 Juan 4:20).

Las ovejas de Dios deben seguir el ejemplo de su compasivo buen Pastor.

Esto sin duda es bastante que pedir. Pero vivir Mateo 25:35-36 es la manera en que podemos aprender a seguir el bondadoso y amoroso ejemplo de Cristo. Es la manera en que podemos evitar ser cabritos egoístas.

Para más información acerca de este tema vital, lea nuestro artículo en línea “[Cómo ser un buen vecino](#)”, donde se explica la parábola del buen samaritano. **D**

HISTORIAS DE SERVICIO ABNEGADO

La Biblia y la Iglesia moderna están llenas de historias de servicio abnegado. Estos son sólo algunos ejemplos bíblicos para reflexionar.

- Cuando dos extranjeros llegaron a Sodoma, Lot insistió en que fueran a su casa para mostrarles hospitalidad y cuidar de ellos (Génesis 19:1-3).
- Cuando un extraño le pidió agua a Rebeca, ella le dijo: “Bebe, señor mío”. Y luego añadió: “También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber” (Génesis 24:18-19). ¡¿Se imagina cuánta agua tomarían 10 camellos sedientos?!
- Cuando la malvada Jezabel estaba matando a los

profetas de Dios, un siervo de Acab llamado Abdías escondió “a cien varones de los profetas del Eterno de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los [mantuvo] con pan y agua” en medio de una terrible sequía (1 Reyes 18:13).

- Dorcas “abundaba en buenas obras y en limosnas”, haciendo ropa para todas las viudas (Hechos 9:36, 39).
- El autor de Hebreos elogió a quienes “de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo” (Hebreos 10:34).

Maravillas de la creación de DIOS

La belleza en las alas de una mariposa

Al parecer, los elegantes diseños en las alas de las mariposas se determinan mucho antes de que este extraordinario insecto salga de su capullo. A través de experimentos y cartografía genética, los científicos han descubierto dos de los genes que Dios utiliza para crear los increíbles patrones en las alas de las mariposas.

Con casi 200.000 especies diferentes de mariposas y polillas, cada una con un patrón único en sus alas, la variedad de formas y modelos que poseen es impresionante. Dios diseñó estos patrones con varios propósitos. El intenso color negro y naranja de alas de la mariposa monarca, por ejemplo, les advierten a sus predadores que es venenosa, mientras que los dibujos de ojos en las alas de otras mariposas engañan a los predadores para que las ataquen desde atrás y no de frente.

La oruga se envuelve a sí misma en una crisálida protectora, básicamente volviéndose líquido antes de transformarse en una versión adulta-voladora de sí misma. En ese punto, según Nature.com, los genes *WntA* y *optix* trabajan en conjunto para dar forma a las alas de la mariposa: “Un gen define las líneas, mientras el otro rellena con colores”. Los científicos han descubierto que, de hecho, el gen *WntA* se activa cuando el insecto aún es una oruga. Desde entonces, comienza a coordinar partes específicas del patrón que será visible en las alas de la mariposa adulta.



Fotografía: *Cethosia cyane*

Fotografía por James Capo. Texto por James Capo y Jeremy Lallier.

CRISTIANISMO EN PROGRESO

Cada momento importa

Estamos lanzando una nueva columna para explorar con más profundidad algunas dificultades comunes de la vida cristiana. En esta edición inaugural, analizaremos por qué cada momento de la vida de un cristiano importa.

Por Jeremy Lallier

Las páginas de la Biblia relatan una grandiosa y extensa historia que abarca desde antes del primer atisbo de la creación hasta los más lejanos puntos de la eternidad.

En esas páginas, encontrará historias increíbles, como el inicio y la caída de imperios, batallas angelicales en reinos desconocidos, frutos prohibidos y la astuta mentira que condujo a la humanidad a la autodestrucción, un destello del Reino que acabará con el mal para siempre, y el sacrificio divino que abrió las puertas a la redención y salvación del mundo.

Pero con todas estas grandes historias, a veces es fácil olvidar una verdad fundamental acerca de nuestra religión:

La vida cristiana se compone de momentos.

Es natural que nos atraigan los

eventos dramáticos: Moisés y la división del Mar Rojo, la victoria de David sobre Goliat, Pedro caminando sobre el agua, la resurrección de Lázaro. Pero tan importantes como puedan ser esas historias, la verdad es que la esencia del cristianismo se encuentra en las decisiones que tomamos a cada momento de nuestra vida. Los momentos aburridos, rutinarios y comunes, son tan importantes como los emocionantes y extraordinarios.

Esto incluye los momentos estresantes y los pacíficos. Los tranquilos y los agitados. Los fáciles y los difíciles. Aquellos en que nadie nos ve, y aquellos en que todos nos observan.

“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6). Si queremos ser seguidores de Cristo, debemos esforzarnos por imitar su ejemplo, no sólo cuando enfrentamos a gigantes o dividimos aguas, sino también en cada minuto de cada día.

No existe ningún momento en que seguir los pasos de Jesucristo sea menos importante que en otros.

Fe versus realidad

Esto nos obliga a aceptar otra verdad fundamental acerca de nuestra religión: puede haber una gran e incómoda diferencia entre lo que un cristiano cree y lo que un cristiano es.

Los cristianos creemos en un Dios irreprochable y perfecto que les enseña a sus seguidores cómo vivir una vida sin mancha. Creemos en un sistema irreprochable y perfecto de moralidad objetiva que fue codificado por el mismo Dios sin defecto que diseñó el universo en que vivimos.

Pero los cristianos no somos perfectos.

No somos irreprochables.

Somos simples seres humanos de carne y hueso, y nuestra humanidad implica que tenemos una gran canti-

dad de defectos y debilidades —una realidad que sin duda todos conocemos muy bien.

Cometemos errores, nos caemos, quedamos cortos —muchas veces. Nos pasamos la vida buscando la perfección, sólo para volver a encontrarnos con nuestros defectos cada vez que nos miramos al espejo.

Esto puede ser desalentador, por no decir agotador. El ciclo constante de levantarnos y sacudirnos el polvo después de cada caída, sólo para volver a comenzar la pelea, puede cansarnos pronto, tanto mental como emocionalmente.

Enfocarse en la solución

Seguramente no estoy diciéndole nada nuevo. Usted entiende; está en la pelea; la vive día tras día. Así que no perdamos el tiempo hablando de lo que ya sabemos.

Hablemos acerca de la solución.

De eso se trata esta nueva columna. Si el cristianismo se vive en momentos, hablemos acerca de esos momentos —especialmente los difíciles, los que no nos enorgullecen tanto, aquellos en los que nos vendría bien un poco de ayuda. Si nuestro objetivo es convertirnos en mejores cristianos —andar cada vez más como nuestro Hermano mayor anduvo— Él nos ayudará a analizar las piedras con las que nos seguimos tropezando y encontrar la manera de evitarlas.

En esta columna analizaremos algunas dificultades específicas de la vida cristiana y propondremos soluciones específicas para ellas. Además de mencionar el estudio y oración, fundamentales en nuestra vida cristiana, también les daremos sugerencias que pueden ayudarle a trazar un plan para combatir el pecado, como

por ejemplo la adicción a la pornografía. Todo el estudio bíblico del mundo, por sí mismo, no puede eliminar un defecto del carácter.

Todo es un proceso. Se requiere de un plan. Pasos a seguir. Consejos prácticos acerca de qué hacer en esos momentos, cuando y donde sea que lleguen.

Los momentos que importan

Nadie que entienda la vida cristiana espera sólo diversión y comodidad. Usted y yo estamos aquí porque sabemos que las huellas de nuestro Hermano mayor conducen a un lugar a donde vale la pena ir, sin importar, como Él dijo, cuán “estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida” (Mateo 7:14).

Entonces, el consejo práctico de hoy es este:

El cristianismo está compuesto de momentos, pero los momentos más importantes no son los que han quedado atrás, sino los que están adelante.

El libro de Proverbios dice que “siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse” (Proverbios 24:16). Y Pablo escribió: “olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14).

Un viaje que vale la pena

No. Usted no es perfecto. Y sí, va a cometer errores y tomar malas decisiones en su camino al Reino de Dios. Pero aunque el cristianismo tiene la perfección como una de sus metas, hay un proceso de desarrollo de carácter requerido para alcanzarla..

El autor del libro de Hebreos animó al pueblo de Dios a ir “adelante a la perfección” (Hebreos 6:1, énfasis añadido). Y Jesucristo describió así lo que sucedería si sus discípulos se esforza-

ban por vivir cada vez más según el espíritu de la ley de Dios: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

Es importante tener en cuenta que la palabra griega traducida como “perfección” no se refiere a la ausencia total de defectos. Más bien, se refiere a una persona madura y completa, así como un roble es la forma madura y completa de una bellota.

Otro punto importante es que estos versículos se enfocan en el futuro, y no el presente. Nadie, menos el Dios que creó a los seres humanos, espera que usted sea perfecto ahora mismo. Pero ese Dios, el mismo que lo llamó a seguir los pasos de Jesucristo, sí espera que usted *busque* la perfección.

El cristianismo no se trata de las veces que nos caemos. Se trata de levantarnos y volver a intentar. No se trata de lo que queda atrás. Más bien se trata de lo que hay adelante.

No deje que sus fracasos pasados lo desanimen. Todos somos humanos y todos hemos fracasado. Pero nuestro trabajo es seguir levantándonos y yendo hacia la meta. “Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:11).

Asegúrese de leer nuestro folleto gratuito *¡Cambie su vida!* Es un muy buen comienzo para construir los principios fundamentales del progreso cristiano —entender qué es el pecado, el arrepentimiento y la conversión. **D**



Crisis en Venezuela: de la opulencia a la miseria

Venezuela agoniza en el punto más bajo de un espiral económico mortal. El hambre y la violencia han provocado un éxodo en masa que amenaza a toda la región. ¿Qué fue lo que condujo a esta implosión? ¿podría extenderse?

Por Neal Hogberg

Ante a condiciones que empeoran día tras día, la ONU estimó que para octubre del 2018, cerca de tres millones de venezolanos ya habían huido de su desolado país.

Colombia, Perú, Ecuador, Argentina, Chile y Brasil corren el peligro de una crisis como ésta, que se ha convertido en la migración más masiva de la historia de Latinoamérica.

Una pesadilla de hiperinflación

Según la revista *The Atlantic*, Venezuela está sufriendo “la clase de implosión que casi nunca ocurre en un país de mediano ingreso como lo es éste”.

Aunque fue bendecida con la reserva de petróleo más grande del mundo, Venezuela ahora se encuentra en una tormenta financiera perfecta: economía en desastre, inflación galopante, dictadura, migración en masa, criminalidad, enfermedad y hambruna. Como resultado, para fines del 2018 la economía se había encogido a casi la mitad durante los últimos cinco años.

Los precios de los productos se duplicaron aproximadamente cada 25 días durante el año pasado y, en una medida desesperada, Venezuela ofi-

cialmente borró cinco ceros de sus precios y su moneda, generando lo que se ha descrito como la devaluación más grande de la historia.

Sufrimiento que aumenta

La limitada cobertura de los medios internacionales se enfoca en la escasez de bienes básicos, desde papel higiénico hasta pasta de dientes. Pero los ejemplos del desastre financiero del país van mucho más allá. Apagones de cuatro horas y falta de acceso a agua limpia son cosa de todos los días.

Una epidemia de violencia ha sacudido a la capital, Caracas, con la tasa de homicidios más alta del mundo. Los centros comerciales, supermercados y camiones de comida son blancos de saqueo, mientras que los alimentos del país son transportados bajo el cuidado de guardias armados.

Según la revista *Foreign Affairs*, el tráfico de drogas ha surgido, junto a la producción de petróleo, como una fuente de ingresos para los más cercanos a la élite reinante. “Las oficinas de Hacienda, el banco central y la compañía nacional de petróleo”, continúa *Foreign Affairs*, “se han convertido en laboratorios donde se traman complejos crímenes financieros” (Moisés Naím y Francisco Toro,

“Venezuela’s Suicide” [El suicidio de Venezuela], noviembre/diciembre 2018).

Un “holocausto sanitario”

Lamentablemente, las peores consecuencias de una implosión financiera siempre recaen sobre los pobres del país. Los servicios sanitarios y médicos de Venezuela han retrocedido a las condiciones del siglo XIX, con el primer caso registrado de polio en 30 años y un verdadero “holocausto sanitario” de enfermedades sin tratar (*El Nacional*).

Si bien en 1961 Venezuela fue el primer país certificado por erradicar la malaria en su área más poblada —incluso antes que Estados Unidos— la enfermedad ahora ha vuelto para vengarse, junto con el sarampión.

La tasa de mortalidad infantil se ha multiplicado por cien, y trágicos informes describen a un creciente número de padres venezolanos que abandonan a sus hijos en la frontera colombiana u orfanatos, debido a que ya no pueden cuidar de ellos.

Afectada por la nacionalización de terrenos agrícolas y controles de precio y moneda, Venezuela ya no puede alimentar a su gente. Los campos están sin cultivos debido a la falta de fertilizantes y maquinaria. Pero, a pesar de la escasez,



el gobierno venezolano ha rechazado la ayuda de muchos países. El régimen de Maduro está usando el hambre como un hábil arma para suprimir el descontento.

Y aún si hubiera comida disponible, 61 por ciento de los venezolanos vive en extrema pobreza, y nueve de cada diez ciudadanos dicen no tener dinero suficiente para alimentarse. La mitad de los niños venezolanos está dejando de ir al colegio por hambre.

¿Cómo se empobreció Venezuela?

La economía venezolana no siempre fue un caso perdido. En 1914, el descubrimiento de las reservas de petróleo de Venezuela le trajo grandes riquezas. Para 1950, se había convertido en un líder mundial de exportación de petróleo, con el cuarto ingreso per cápita más alto del mundo. En el 2001, aprovechando un alza en los precios del petróleo, el país además se enorgulleció de ser el más rico de Latinoamérica.

Pero, aunque el socialismo ya había demostrado sus falencias a nivel mundial, Hugo Chávez supo aprovecharse del descontento tras su elección para la

presidencia en 1999, y prometió redimir a los oprimidos, aplastando centenarias tiranías percibidas con su propia forma de socialismo.

El señor Chávez se benefició de aproximadamente un billón de dólares en ventas de petróleo durante sus 14 años de presidencia. Esto le permitió lanzar programas de gasto social masivos para asegurar votos e “incluso”, afirma el historiador Daniel Pipes, “fue capaz de matar a la gallina de los huevos de oro, reemplazando a profesionales competentes de la compañía gubernamental petrolera por sus propios agentes, secuaces y aduladores” (“Venezuela’s Tyranny of Bad Ideas” [La tiranía de malas ideas de Venezuela] *Wall Street Journal*, 26 de agosto de 2018).

Las riquezas obtenidas de los recursos naturales —el petróleo generaba 96 por ciento de los ingresos de Venezuela— se convirtieron en una maldición cuando el precio del petróleo se desplomó.

Nada más que robar

Cuando el señor Chávez asumió el poder, había más de 800.000 negocios privados en Venezuela. Actualmente quedan menos de 230.000. Los venezo-

lanos ricos, universitarios y emprendedores han dejado el país. Y con el paso de los años, el gobierno expropió industria tras industria.

Tras la muerte del señor Chávez, su sucesor, incluso más déspota (elegido a dedo), Nicolás Maduro, tomó el mando en el año 2013. El señor Maduro duplicó los esfuerzos socialistas, nacionalizando gran parte de la economía venezolana para luego devastarla.

Pero, como Margaret Thatcher dijera una vez sobre el socialismo: “siempre se les acaba el dinero de los demás”. Sin más compañías que confiscar, el gobierno ha optado por fabricar dinero para acortar la brecha entre ingresos y promesas políticas.

Esto se ha traducido en una considerable inflación, la devastación de la economía y moneda venezolanas, y la reciente confesión del presidente Maduro de que el modelo económico socialista ha “fallado”.

¿El socialismo como salvador?

El socialismo —donde teóricamente todos los miembros de la sociedad

poseen los factores de producción por igual— sonaba muy bien para la numerosa clase desfavorecida. Se les prometió que los “malvados capitalistas” y las corporaciones ya no podrían explotarlos. Pero Venezuela se ha convertido en una advertencia de cómo la política socialista se derrumba y destruye naciones.

A pesar de esta realidad, una portada de la revista *Newsweek* en agosto del 2018 anunció: “Crisis del capitalismo: ¿está Estados Unidos volviéndose socialista?”. Esto fue luego de que una reciente encuesta Gallup al parecer indicara que los estadounidenses (especialmente una generación joven que ha vivido en gran opulencia) están encantados con el socialismo.

Ha pasado sólo una generación desde la caída del comunismo soviético —la más extrema forma de socialismo. Pero a pesar de la historia, Gallup muestra que el socialismo se está volviendo cada vez más popular entre los jóvenes, quienes ahora tienen “una imagen más positiva del socialismo que del capitalismo”.

Algunos proponen a los países nórdicos como ejemplos de socialismo exitoso, pero no olvidemos que ellos sustentan sus programas sociales con vastos recursos naturales. Y su versión de socialismo podría más bien describirse como un “capitalismo compasivo”, según Jeffrey Dorfman en *Forbes* —muy diferente al socialismo venezolano.

El peligro del encanto superficial del socialismo es que, si no vemos más allá, podemos olvidar sus defectos inherentes.

Los problemas del socialismo

Aunque el socialismo a menudo comienza con grandes ideales y parece compasivo, su aplicación en el mundo real no ha generado la utopía deseada porque contradice tanto las leyes de la naturaleza humana como los principios de la Biblia.

El socialismo se basa en una visión materialista donde el sufrimiento se

atribuye casi exclusivamente a la distribución desigual de recursos.

Pero Venezuela es un ejemplo gráfico del mayor peligro potencial de esta teoría política: el surgimiento de dictaduras tiránicas y corruptas. Cuando el estado adquiere más control sobre los recursos económicos de un país, hay más oportunidades y tentaciones para los gobernantes de explotar ese control para su propio beneficio. Muchos ejemplos históricos demuestran la tendencia inherente del socialismo hacia la tiranía (considere la Unión Soviética, China, Corea del Norte, Cuba, etcétera).

Jesucristo condenó específicamente el abuso de autoridad por parte de quienes están en el poder (Marcos 10:42-43). Para ser justos, es verdad que las tiranías también pueden surgir en regímenes no socialistas, pero la historia demuestra que los gobiernos socialistas o comunistas son particularmente susceptibles a este mal.

El factor más determinante de la falencia del socialismo, sin embargo, es el hecho de que intencionalmente saca a Dios de escena, remplazándolo por un falso mesías humano que promete seguridad y bendiciones.

La Biblia es muy directa con respecto a la necesidad de que cada persona y sociedad se preocupe por los pobres y desvalidos (Éxodo 23:11; Proverbios 14:21). Dios además condena la avaricia y el egoísmo ante los necesitados (Lucas 6:30-31; Proverbios 22:16). Sin embargo, las Escrituras también dicen que los trabajadores son dignos de su salario y deberían poder disfrutar del fruto de su trabajo (1 Timoteo 5:18; Salmos 128:2).

Otro problema con el socialismo es que no toma en cuenta, y no puede controlar, la codicia y avaricia humanas —el deseo de obtener los bienes de los demás (Éxodo 20:17). De hecho, podría decirse que éstas son las verdaderas motivaciones del socialismo, así

como del capitalismo y cualquier otro modelo de gobierno humano.

La realidad es que nuestra tendencia humana a ignorar a Dios y autogobernarnos, por medio del modelo que sea, inevitablemente conduce a la decepción y decadencia. Si hablamos del socialismo en particular, podría decirse que la advertencia de Winston Churchill acerca de sus falsas promesas y peligros era cierta. Él dijo: “La virtud inherente del socialismo es la distribución igualitaria de la miseria... El socialismo es la filosofía del fracaso, el credo de la ignorancia, el evangelio de la envidia”.

¿Aprenderán otros países la lección de Venezuela?

La sabiduría de Winston Churchill es cada vez más ignorada, especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, donde muchos de nuestros lectores se encuentran. Las generaciones más jóvenes se han criado en sistemas educativos defectuosos, llenos del concepto de ambivalencia moral y una perspectiva subjetiva de la historia de su país. Como resultado, no aprenden de la historia de la teoría económica que está haciendo tanto daño al pueblo y la economía venezolanos.

La Palabra de Dios nos dice que las personas serán bendecidas por obedecer o maldecidas por desobedecer, tanto a nivel personal como nacional (Levítico 26). ¿Aprenderán Estados Unidos y Gran Bretaña la lección de la historia y buscarán a Dios, o escogerán el camino del socialismo? Sólo el tiempo puede decirlo. Pero cualquiera sea su decisión, si no es buscar a Dios, estos países enfrentarán consecuencias terribles debido a sus pecados.

Para más detalles acerca de la increíble historia y futuro de los Estados Unidos y Gran Bretaña, lea nuestro folleto gratuito *Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía*. **D**



¿REEMPLAZÓ JESÚS LOS DIEZ MANDAMIENTOS?

Algunos piensan que Cristo reemplazó los Diez Mandamientos por mandamientos “nuevos”. Pero, ¿abolió Jesús los Diez Mandamientos o enseñó a obedecerlos?

Por Erik Jones

Muchos protestantes piensan que cuando Cristo vino a la Tierra, reemplazó los Diez Mandamientos con mandamientos *nuevos* —“sus” mandamientos.

Esta idea a menudo se basa en algunos pasajes del evangelio de Juan, donde Cristo dice que sus seguidores deben guardar “mis mandamientos” (Juan 14:15, 21; 15:10). Luego, esta afirmación se complementa con Juan 13:34, donde Jesús explica: “*Un mandamiento nuevo os doy*: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (énfasis añadido).

La conclusión es que Cristo vino para librarnos de los restrictivos mandatos del Antiguo Pacto y los reemplazó con el sencillo mandamiento de amar.

Andy Stanley, pastor de la Iglesia Comunitaria North Point en las afue-

ras de Atlanta, Georgia, recientemente expresó esta visión en un comentario para la revista *Relevant*:

“Jesús promulgó su nuevo mandamiento para reemplazar a todos los demás de la lista. Incluyendo los grandes diez. Así como su nuevo pacto reemplazó al antiguo, el nuevo mandamiento de Cristo reemplazó los antiguos mandamientos. Los participantes del nuevo pacto (es decir los cristianos) no necesitan obedecer ninguno de los mandamientos expuestos en la primera parte de sus Biblias. Sólo se espera que obedezcan el único mandamiento que Jesús estableció en su nuevo pacto: amaos unos a otros como yo os he amado” (18 de septiembre de 2018).

Pero, ¿fueron los “grandes diez” realmente reemplazados por un nuevo mandamiento del amor? Analicemos tres sencillos puntos para entender lo que en realidad sucedió.

1. El mandamiento de amar no era nuevo

La creencia de que Cristo reemplazó los antiguos mandamientos por uno nuevo se basa en un gran malentendido. Generalmente, se piensa que el Antiguo Testamento muestra a un Dios duro y restrictivo (supuestamente el Padre), mientras que el Nuevo revela a un gentil y amable Jesucristo reemplazando la ley de su Padre por el mandamiento del amor. Uno de los problemas con esta idea, sin embargo, es que ignora el hecho de que el amor *no* era un mandamiento nuevo.

En Levítico 19:18, Dios le enseñó al Israel del Antiguo Testamento cómo vivir diciendo: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino *amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Yo el Eterno” (énfasis añadido).

Y, hablando a través de Moisés, les reiteró a los israelitas que debían

amarse unos a otros. Muchas otras escrituras del Antiguo Testamento hablan del amor —tanto del *amor* de Dios como de la necesidad de su pueblo de *amarlo* a Él y a los demás (Deuteronomio 5:10; 6:5; 7:8-9; 10:19; 11:13).

El punto es que el amor no fue un concepto nuevo introducido por Cristo.

2. Los Diez Mandamientos se tratan del amor

En realidad, los Diez Mandamientos, en esencia y espíritu, se tratan del amor.

En Mateo 22 leemos acerca de un intérprete de la ley que le preguntó a Jesús: “¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”. Su intención era tentarlo para que pusiera algún mandamiento por sobre los demás. Pero Cristo vio lo que había detrás de la pregunta y le explicó que lo más importante no era un mandamiento en particular, sino *la esencia* de todos ellos. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento” (vv. 37-38).

Cristo simplemente estaba citando lo que se había revelado miles de años atrás a través de Moisés. El objetivo subyacente de los Diez Mandamientos es enseñarnos *cómo* debemos amar.

El primer y gran mandamiento es amar a Dios con todo nuestro ser, tal como nos enseñan los primeros cuatro de los Diez Mandamientos. Amamos a Dios poniéndolo por encima de todo (Primer Mandamiento), no haciéndonos ni adorando ídolos (Segundo Mandamiento), respetando su nombre (Tercer Mandamiento) y adorándolo a Él en su día de reposo (Cuarto Mandamiento).

Cristo luego agregó: “el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (v. 39). Ahora esta-

ba citando Levítico 19:18 para mostrar el objetivo de los últimos seis mandamientos: mostrar amor a los demás. Si usted lee con cuidado los últimos seis de los Diez Mandamientos, verá que todos nos instruyen sobre el amor a otras personas.

¡Los Diez Mandamientos definen el amor! Años después, el apóstol Pablo escribió: “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10).

3. El nuevo mandamiento de Cristo era el “cómo”

Analícemos más de cerca las palabras de Cristo en Juan 13:34. ¿Qué era lo nuevo acerca de su mandamiento?

Cuando leemos el versículo con cuidado, la respuesta es evidente: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; *como yo os he amado*, que también os améis unos a otros” (énfasis añadido).

El amor no era lo nuevo, ¡sino el *ejemplo* del amor en acción que dejó Jesucristo!

Jesús vino a la Tierra por muchas razones, y una de ellas fue dejarnos un ejemplo real de cómo se vive su amor perfecto. A través de su vida, Cristo nos mostró lo que significa amar a Dios y al prójimo *perfectamente*. Los Evangelios registran muchos ejemplos de su amor perfecto, el cual culminó en su sacrificio por nosotros (Juan 3:16; 15:13; Marcos 10:45).

Si usted desea aprender a guardar los Diez Mandamientos —que básicamente significa aprender a amar a Dios y a su prójimo— no hay mejor lugar a dónde mirar que a la vida de Jesucristo.

Para descubrir más acerca del espíritu y objetivo de los Diez Mandamientos, descargue nuestro folleto gratuito *Los Diez Mandamientos: Todavía importan*, y revise nuestro artículo en línea “Jesucristo y la ley”. **D**

UNA MIRADA A JUAN 15:10

Quienes piensan que los mandamientos de Jesús remplazaron los Diez Mandamientos a veces citan Juan 15:10 como respaldo: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permaneceré en su amor”.

Pero Jesús no vino para abolir o remplazar los Diez Mandamientos (y lo explicó claramente en Mateo 5:17), sino más bien para enseñarnos a guardarlos.

Juan 15:10 comprueba que Cristo obedeció todos los mandamientos del Padre, y este hecho por sí sólo implica que los cristianos también deberían hacerlo.

Un cristiano es aquél que sigue a Jesucristo. Los cristianos son llamados *discípulos* (o alumnos) del Maestro, Jesús, y Él mismo aclara lo que esto significa en Mateo 16:24: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y *sígame*”, y Juan 10:27: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y *me siguen*” (énfasis añadido). Más tarde, los apóstoles reiteraron esta verdad (1 Corintios 11:1; 1 Pedro 2:21).

Dado que Jesucristo claramente obedeció los mandamientos de su Padre, si realmente queremos ser sus *seguidores*, nosotros también debemos hacerlo.

El Mekong dió un giro

El río asiático que una vez fue símbolo de muerte y destrucción cambió su significado cuando un evento transformador ocurrió en sus aguas.

■ “EL MEKONG” TIENE UNO DE ESOS NOMBRES misteriosos y exóticos. Recuerdo haberlo escuchado en las noticias una noche durante la guerra de Vietnam, cuando era sólo un niño. Desde su nacimiento en la meseta tibetana, el decimosegundo río más largo del mundo se extiende cerca de 4.300 km a través de Myanmar, Laos, Tailandia, Camboya y, finalmente, Vietnam, donde su delta desemboca en el Mar de China Meridional.

Cuando viví en el lado tailandés de este río, sus aguas café representaban peligro. En la otra orilla se encontraba Laos, un estado cliente de la Unión Soviética controlado por comunistas y enemigo de Tailandia. Así que constantemente se escuchaban los helicópteros militares soviéticos sobrevolando la jungla al salir y entrar a Huay Xai. Soldados laosianos y tailandeses intercambiaban fuego de un lado al otro del río, y ambas orillas estaban bajo vigilancia permanente.

Algunos de mis estudiantes laosianos, refugiados entre las tribus Hmong, Yao, Lao Tueng y Lahu, ocasionalmente desaparecían de mis clases de inglés por varios días. Otros estudiantes me decían con un guiño que “se habían ido a nadar”. Eso significaba que estaban al otro lado del Mekong peleando con la guerrilla. Muchos, en tono de juego, incluso me invitaron a incursionar con ellos, pero yo estaba comprometido con otra misión.

De la muerte a la vida

Un día, sin embargo, el río que representaba guerra y sufrimiento para millones de personas, tomó un significado más agradable en mi vida. Mientras centinelas comunistas observaban con sus binoculares, un pastor me preguntó si me había arrepentido de mis pecados y aceptado a Jesucristo como mi Salvador. Cuando respondí que sí, el pastor me sumergió en las aguas del Mekong. Luego me impuso las manos y le pidió a Dios que me diera el don del Espíritu Santo.

Ese fue el inicio formal de mi vida cristiana. Fue un nuevo comienzo, un peldaño necesario en el camino a la vida eterna.



La Biblia explica que Dios desea darnos el regalo gratuito de la vida eterna (Romanos 6:23). Pero dado que la paga del pecado es la muerte, y que todos hemos pecado (Romanos 3:23), no podemos recibir ese regalo sin que el costo sea pagado y nosotros seamos perdonados.

Afortunadamente, Jesucristo pagó esa pena por toda la humanidad con su crucifixión. El perdón se nos da individualmente en el momento en que nos bautizamos. Como Pedro explicó en el día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

¿Qué hay de usted?

Si usted ya fue bautizado, seguramente recuerda ese día como yo recuerdo el día de mi bautismo. Si no se ha bautizado según lo enseña la Biblia, la pregunta es ¿por qué? ¿Está esperando algo?

¿Ser lo suficientemente bueno y espiritual? ¿Tener su vida completamente en orden? Ninguna de estas razones es suficiente. El bautismo es para los pecadores que buscan una vida nueva. Es para los imperfectos, no los perfectos.

Si no sabe por dónde empezar, siéntase en libertad de escribirnos al sitio de internet de *Discernir*. Nosotros podemos ayudarle a encontrar las respuestas acerca de cualquier duda que tenga en cuanto al bautismo y la vida cristiana, y podemos ponerlo en contacto con un pastor que lo guiará a través del proceso. Luego puede poner su vida formalmente en manos de Dios y recibir sus regalos. Esta es la decisión más importante que puede tomar en esta vida, porque tiene consecuencias eternas.

Así como el Mekong cambió de significado para mí, el bautismo nos coloca en un camino diferente: de la muerte hacia la vida.

—Joel Meeker

¿Cómo se revela a sí mismo Dios en la Biblia?



Dios es más accesible e increíble de lo que las personas se han imaginado. ¡Llegar a conocer realmente a Dios, cambiará para bien su vida, para siempre!

Descargue el folleto gratuito
Conociendo al Dios de la Biblia
en nuestro

[Centro de Aprendizaje en VidaEsperanzayVerdad.org](http://VidaEsperanzayVerdad.org)